

3ras Jornadas de Historia de la Patagonia. San Carlos de Bariloche, 6 al 8 de noviembre de 2008. Mesa: A.5. Sujetos sociales, conflicto y política en la Historia Reciente de la Patagonia argentina, 1990-2007.

## **Clase, etnidad y edad en el movimiento estudiantil-juvenil barilochense en la década de 1990**

Laura Kropff, UBA-CONICET, [laukropff@gmail.com](mailto:laukropff@gmail.com)

### Introducción

En mi tesis doctoral en antropología sociocultural exploré las construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche de la provincia de Río Negro. Las nociones de politicidad que atraviesan los proyectos políticos de estos jóvenes en el presente, parten de la lectura crítica de su condición de jóvenes de las periferias urbanas, de su paso por escuelas públicas que viven el recorte presupuestario y la retracción de las responsabilidades del estado, de situaciones familiares en las que la desocupación y la dependencia de planes sociales es una norma. Muchos de estos jóvenes participaron, durante la década de 1990, de organizaciones estudiantiles articuladas—no sin conflicto—con demandas sindicales de empleados del estado. Participaron también de grupos independientes de jóvenes, de radios comunitarias y de circuitos que ellos denominan “contraculturales”, como el de la “Resistencia heavy-punk”. Estas formas de participación política juvenil, que parten de una perspectiva crítica hacia los espacios de participación institucional tradicional, así como las discusiones generadas en esas instancias, son incorporadas en las prácticas de los jóvenes mapuche en el presente a partir de producciones discursivas y también de intervenciones en el espacio público.

En esta ponencia, el objetivo es reconstruir las experiencias políticas juveniles y estudiantiles de la década de 1990 en las que abrevan las nociones de politicidad de los jóvenes mapuche en el presente. Para ello, me centro en la ciudad de Bariloche porque es la ciudad de la provincia de Río Negro donde hoy se observa más claramente la emergencia de un movimiento de jóvenes mapuche que se conforma de al menos tres grupos diferentes. Este movimiento comienza a generar actividades que se vinculan fuertemente con los escenarios y los planteamientos políticos y estéticos que provienen de la trayectoria local de activismo juvenil-estudiantil y sus múltiples expresiones. En esta ponencia exploraré el modo en que los clivajes de edad, clase y etnidad se fueron articulando en los movimientos que plantearon sus demandas a partir del grado de edad de la juventud en la década de 1990. La idea central es que, para dar cuenta de las nociones de politicidad de los jóvenes mapuche en el presente, es necesario abordar las subjetividades y prácticas políticas que se configuraron en la década de 1990 en torno a claves etarias, étnicas y de clase.

La metodología que utilizo se basa en lo que George Marcus (1989) denomina “etnografía multisituada”. Esto significa que el trabajo de campo incluye la recolección de información en registros diversos. Por un lado, analizo prácticas discursivas espontáneas o inducidas registradas en el momento de su ejecución a través de técnicas de aproximación como la observación participante y la participación con observación (Guber 1991), además de entrevistas abiertas y semi-dirigidas. Por otro lado, trabajo con distintas fuentes escritas provenientes de hemerotecas, colecciones privadas y publicaciones electrónicas. Además de las

prácticas discursivas, incorporo al análisis performances públicas de distinta índole que registro en notas de campo.

El enfoque general del trabajo de investigación se basa en mi doble rol como activista y como investigadora. Recupero las discusiones teóricas, metodológicas y políticas en torno a las prácticas definidas como “investigación activista” (Hale 2006) e “investigación militante” (Colectivo Situaciones 2003) para definir mi posición a partir de la práctica del “activismo crítico”. Se trata de una práctica que recupera y valora el conocimiento académico para fortalecer proyectos políticos, a la vez que recupera y valora la experiencia activista para fortalecer el debate académico (Kropff 2008). Tomando ese abordaje como punto de partida, en función de este artículo recupero mi propia experiencia como militante estudiantil a principios de la década de 1990 en Bariloche como un insumo en el análisis. Esa experiencia me permite reconstruir situaciones y relaciones políticas de ese período. Del mismo modo, la experiencia incluyó la recopilación de entrevistas y materiales escritos que forman parte de mi archivo privado. Es también a partir de esa experiencia que se construyeron los vínculos que me permitieron entrevistar a quienes fueron militantes y activistas en períodos posteriores. El posicionamiento en el marco de una práctica de activismo crítico incluye además la utilización de la primera persona en la escritura.

### Los jóvenes mapuche en escena

El activismo mapuche supra-comunitario, conformado por organizaciones autónomas no insertas en otras estructuras como sindicatos o partidos políticos, comenzó a emerger en Argentina a fines de la década de 1980 en el marco del movimiento de defensa de los Derechos Humanos y se consolidó públicamente a principios de la década de 1990 alrededor de los contra-festejos por los 500 años de la llegada de Colón a América (Briones 2006, Cañuqueo et.al. 2005, Radovich 1992, Radovich y Balazote 2000, Ramos 2004, Ramos y Delrio 2005, UNC-APDH. 1996, Valverde 2003). A partir del año 2001, comenzó a aparecer en el movimiento mapuche un planteo marcado por diacríticos de edad. El planteo de los autodenominados “jóvenes” introduce un horizonte heterogéneo de discursos y prácticas en la arena política, estableciendo continuidades, redefiniciones y rupturas con respecto a la generación anterior de activistas. La primera aparición pública de los jóvenes mapuche que tuvo una repercusión importante en Bariloche fue su irrupción en la celebración de los 101 años de la ciudad, el 3 de mayo de 2003. Así narraba la intervención un cronista:

Cuando los jóvenes iban a empezar a desfilar, un milico que coordinaba los paró y les pidió a los encapuchados que se descubrieran la cara. Como no accedieron el uniformado insistió, hasta que una mujer de la organización del evento le hizo señal para que les permitiera avanzar. El público no entendía muy bien, algunos aplaudían por compromiso, otros por sorpresa, otros por convicción. La pequeña columna era encabezada por una pancarta donde reclamaban “Territorio, Justicia, Autonomía y Libertad”. Junto a ellos un grupo de piqueteros apoyaba con sus bombos y banderas donde recordaban un caso de ‘gatillo fácil’. Algo no cerraba, no podían ser fagocitados por el espectáculo. Esos jóvenes que se habían anotado para desfilar, para estar presentes en el cumpleaños de Bariloche, no pertenecían a un grupo folklórico ni hacían un despliegue de su ropa tradicional como si se tratase de una coreografía. Habían llegado de los barrios altos de la ciudad, donde están los sectores más desposeídos. Llevaban su pancarta con un reclamo

específico y las banderas mapuche y mapuche tehuelche. (ivpress 2003)

En su aparición pública los jóvenes mapuche producen una serie de desplazamientos. El mismo cronista lo dice: “no podían ser fagocitados por el espectáculo”. Si bien actualizan su etnicidad a partir de diacríticos ya instalados por el movimiento mapuche que los precede (el uso de las banderas, de la gráfica “tradicional” y de ciertos instrumentos musicales, además de la actualización de las consignas), introducen marcas que tienen que ver con su pertenencia de clase y su anclaje urbano: la columna incluye encapuchados, bombos y consignas “piqueteras”. Si la generación anterior de organizaciones con filosofía y liderazgo mapuche enfatiza los elementos que señalan su particularidad cultural como la vestimenta tradicional, el *mapuzugun* [idioma mapuche] y la ritualización (Briones 1999), los jóvenes incorporan, además otros elementos que tienen que ver con su pertenencia a la periferia urbana.

Lo que pasa que en una ciudad así a la cuestión mapuche se la toma como una cuestión folklórica: qué lindo los mapuche, por ahí hasta te chupan las medias o te quieren ver atrás de un vidrio. Pero la cuestión es que los mapuche hoy estamos en los barrios, hoy somos los piqueteros, los delincuentes... la alcaldía está llena de mapuche. La cuestión concreta, los mapuche reconocidos o no, representamos la vergüenza del Bariloche postal y turístico. Y allá abajo (en el Centro Cívico), para vender usan nuestras cuestiones. Se acercan y dicen: "Ah, esto es de los mapuche. ¡Ay qué lindo! ¡Mirá!". Y andan todos con una fajita, con un *makun* (poncho mapuche). Y eso te da rabia, porque cuando les conviene se acuerdan que existimos y cuando les conviene sos la peor basura. Como los medios, ayer que en la movida decían: "Adelante viene la columna del Pueblo Mapuche con la consigna 'Identidad, Territorio, Justicia' y más atrás viene la gente encapuchada de los barrios altos de la ciudad con reclamos sociales". Cuando el reclamo es el mismo y ellos nos estaban apoyando y estamos viviendo lo mismo. Quieren hacer esa diferencia, cuando a ellos les conviene nos ponen la cuestión folklórica, pero después, cuando le cantás la posta, la justa, ahí los chabones se persiguen un montón... y les salta la ficha de que son cualquiera. (Fakvndo en Scandizzo 2004)

El cuestionamiento al “Bariloche postal y turístico” que se condensa en la definición de la ciudad como “La suiza argentina” comenzó a hacerse visible en las demandas vecinales de la década de 1980 y en la producción de artistas, políticos e intelectuales locales durante las últimas dos décadas del siglo XX. Muchas de estas interacciones trabajan a partir de marcas racializadas, como el contraste entre “la cara blanca” y “la cara negra” de la ciudad (Kropff 2001, 2005). El movimiento juvenil-estudiantil comenzó a hacerse eco de esas discusiones hacia finales de la década de 1990, y sus prácticas performativas de intervención pública tienen continuidad en las acciones implementadas por los jóvenes mapuche. De hecho, muchos de los activistas que ahora pertenecen a distintos grupos de jóvenes mapuche comenzaron a intervenir políticamente en el marco del movimiento juvenil-estudiantil. Las prácticas, las perspectivas y los estilos que son retomados tienen una trayectoria enmarcada en disputas articuladas desde la clave etaria.

### Juventud como grado de edad

Antes de entrar de lleno en el análisis del movimiento juvenil-estudiantil de los noventa, es necesario definir lo que entiendo por “juventud”. Parto de la concepción antropológica de “grado de edad” como el lugar de la interacción en tanto

inscripción material de subjetividades hegemónicamente definidas a partir de la clave etaria (Evans-Pritchard 1940, Foner y Kertzer 1978, Kertzer 1978, Maybury-Lewis 1974 [1967], Radcliffe-Brown 1929). En ese sentido, la niñez, la juventud, la adultez y la vejez constituyen grados de edad que inscriben subjetividades específicas y crean arenas de disputa que son contextuales e históricas (Müller-Dempf 1991).

La juventud, en tanto grado de edad, tiene una trayectoria histórica de emergencia y disputa de significación en Latinoamérica. Según Rossana Reguillo Cruz, la juventud es una invención de la posguerra que construye a niños y jóvenes, por un lado como sujetos de derecho y, por otro, como sujetos de consumo. La autora sostiene que los jóvenes empezaron a ser visibles en la arena pública latinoamericana a mediados del siglo XX, y resume esquemáticamente las definiciones hegemónicas en las diferentes décadas. El cine norteamericano construye, en los cincuenta, la figura de “rebeldes sin causa” con James Dean como ícono. Hacia fines de los sesenta, entran en escena los movimientos estudiantiles con sus demandas de participación política. En los setenta, los jóvenes pasan a ser asociados con la guerrilla y, en ese marco, concebidos como objeto de manipulación por su “inocencia” y su “nobleza”. Ya en los ochenta, la juventud es caracterizada a partir del desencanto político e invisibilizada como actor social. Por otra parte, se empieza a atribuir a los jóvenes la tendencia a las adicciones y la responsabilidad por la violencia urbana. En la década del noventa, la violencia y la propensión a la delincuencia son los principales atributos de la juventud en la arena pública (Reguillo Cruz 2000, la discusión está también presente en Margulis y Urresti 1996).

En uno de los capítulos de su tesis doctoral —que es un texto fundacional de la antropología de la juventud en Argentina— Mariana Chaves analiza los discursos vigentes acerca de la juventud en nuestro país. A partir de su trabajo etnográfico en la ciudad de La Plata, Chaves reconstruye la perspectiva de padres y madres, trabajadores de la educación y grupos de jóvenes. A esto suma el análisis de políticas públicas y de discurso mediático. El estereotipo adultocéntrico que Chaves encuentra en esas fuentes, se basa en la construcción del joven como ser incompleto: inseguro, no productivo y en transición. Esto deriva en utopías negativas que subrayan el potencial que la condición transicional tiene para generar seres “desviados”. En este sentido, la utopía construye a los jóvenes como seres apáticos, desinteresados y sin deseo que representan un peligro para sí mismos, para los ciudadanos y para la sociedad. Una variación condiscendiente de esta perspectiva es la que considera a los jóvenes como “víctimas del sistema”.

Por otra parte, la condición transicional genera también utopías positivas que conllevan fuertes interacciones. La idea central es que “los jóvenes son el futuro” (mientras el presente es patrimonio adulto). La rebeldía y la trasgresión parecen ser condiciones inherentes a la juventud naturalizadas a partir del tropo del desorden hormonal. Estas condiciones conllevan, por lo tanto, un potencial revolucionario, orientado hacia el futuro que les pertenece. Se trata de un potencial que los jóvenes deben desarrollar bajo el mandato de cumplir con su “papel histórico” (Chaves 2005). Estas interacciones construyen el grado de edad, es decir los macro-sentidos sedimentados con los que aquellas agencias que apelan a la idea de juventud para articular sus prácticas de intervención política deben negociar.

Los jóvenes, en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización

subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente. (Regillo Cruz *op.cit.*: 50)

Según Sergio Balardini, desde la irrupción de los “jóvenes” en la política latinoamericana a fines de la década del sesenta, las prácticas de participación política articuladas en términos de juventud fueron modificándose. Hacia el final del siglo, los espacios tradicionales de participación política, como los partidos y sindicatos, fueron perdiendo sus “juventudes” y en Argentina la participación de los jóvenes comenzó a ser canalizada a través de formas de articulación contingentes que respondían a demandas concretas (Balardini 2000).

Exploraré en esta ponencia, el modo en que los atributos del grado de edad son construidos en torno a los movimientos que inscriben sus demandas a partir de la categoría juventud desde mediados de la década del ochenta y, específicamente, en la década del noventa en Bariloche. A través de esta exploración, contextualizaré la emergencia de la identificación mapuche entre los jóvenes, su estética, su moral y su política.

### El movimiento juvenil-estudiantil en Bariloche

A tono con lo que estaba ocurriendo en las grandes ciudades del país, hacia mediados de la década del ochenta la participación juvenil en Bariloche estaba centrada en la refundación de los espacios institucionales luego de la dictadura. Los jóvenes respondían a las convocatorias de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, las juventudes partidarias estaban en auge, y tenían alta incidencia en los centros de estudiantes secundarios y universitarios que se conformaban con estatutos similares a los de las asociaciones civiles para resguardar su institucionalidad.<sup>1</sup> Estas prácticas de articulación se basaban en la idea del joven como sujeto cuya situación transicional deriva en el ciudadano que participa de la vida cívica.

El contraste con el peso de la imagen fuertemente politizada de los jóvenes de la década anterior impone un manto de apatía sobre los jóvenes de los ochenta y desplaza la interpellación hacia el discurso de la ciudadanía, a través de la retórica de los derechos humanos. La lógica establecida por la teoría de los dos demonios expresada en la introducción al informe “Nunca Más” de la CONADEP, acusaba a los “extremistas” de la década anterior cuyas acciones “terroristas” provocaron la reacción militar que destrozó las instituciones. En ese contexto, el informe subraya la ausencia de los jóvenes en tanto “víctimas” que “arrebatados por la fuerza, dejaron de tener presencia civil” (CONADEP 1984: 9). En ese sentido, la figura de los jóvenes “muchos de ellos apenas adolescentes” (CONADEP *op.cit.*: 10) como víctimas ausentes sostiene y legitima que la participación en las instituciones democráticas

---

<sup>1</sup> Para reconstruir las tendencias en el movimiento estudiantil de la década de 1980 trabajé en el archivo del Diario Río Negro en Gral. Roca. Revisé los diarios del mes de septiembre de cada año, desde 1984 hasta 1989. Septiembre es el mes en el que se conmemora la denominada “noche de los lápices” (el secuestro de un grupo de estudiantes secundarios militantes de la UES en La Plata el 16 de septiembre de 1976) que es motivo de actividades públicas convocadas por estudiantes secundarios. También en septiembre se festeja el día de la primavera, que es un evento vinculado a la celebración del grado de edad de la juventud. A partir de esa búsqueda pude constatar la importante presencia de las juventudes partidarias en el debate político (Diario Río Negro 3/9/85, 9/9/85, 23/9/85 y 27/9/85). También consta en los diarios la importancia dada al proceso electoral en la conformación de los centros de estudiantes secundarios y universitarios y el lugar de las juventudes partidarias como actores en disputa en esa conformación (Diario Río Negro 30/9/84 y 1/9/87).

(especialmente partidos políticos) se constituya en mandato para los jóvenes movilizados de los ochenta.

En esa escena [la alfonsinista], no está puesta en juego la figura del joven hippie o el joven rebelde, sino la figura del europeo civilizado en la contraposición entre dictadura y democracia, entre autoritarismo y democracia. Lo antiautoritario era una figura esencial en ese momento. Pero no era un antiautoritario rebelde, sino un antiautoritario de estado. No era una figura que iba a rebelarse contra las autoridades, sino que necesitaba siempre consensuar algo. Y quizás esa sensibilidad sea lo mejor de la teoría de los dos demonios. Había un autoritarismo de izquierda y un autoritarismo de derecha, y la nueva generación—la Franja Morada, la Junta Coordinadora—se constituye en una escena donde la contradicción es entre mecanismos institucionales y la violencia. Y el afán era consensuarlo todo (...) Desde el nuevo terreno, la resistencia era la resistencia democrática. (...) Lo que vieron en la escena en que se constituyeron es que no era posible la vida en regímenes autoritarios, que la condición de posibilidad de la vida son las instituciones. Eso habla de la sensibilidad de una generación. (...) El día que asumió Alfonsín yo pensaba que todo era una farsa, que los que estaban festejando el triunfo sobre la dictadura no la habían combatido en realidad. Ahora tengo más clara la confusión—no así la situación—. Yo no podía entender de dónde habían salido los que festejaban que no eran héroes. Pero la democracia no tenía héroes, tenía personas comunes. La subjetividad que se configuró como combatiente, el día en que asume Alfonsín, colapsa (Lewkowicz 2003: 5).

Sin embargo, la valoración de los partidos políticos como espacio de participación juvenil duró poco. En 1990 comencé a participar en el centro de estudiantes de mi escuela y a reflotar, junto con mis compañeros, la Coordinadora de Centros de Estudiantes de Bariloche (COCEBA), que había sido creada a mediados de los ochenta. Los militantes que nos “heredaron” la COCEBA pertenecían a juventudes partidarias y nos dieron una carpeta llena de estatutos y proyectos de ordenanza que ellos habían intentado impulsar.<sup>2</sup> El objetivo inmediato, según su lógica, era revisar los estatutos y “regularizar” el funcionamiento de los centros, siendo una tarea fundamental la elección de las comisiones directivas. Los centros eran, en ese tiempo, un ejercicio de lo que se consideraban prácticas democráticas, que incluían elecciones con boleta y cuarto oscuro, asambleas ordinarias y extraordinarias, balances, etc. En teoría debían funcionar de acuerdo al modelo de las asociaciones civiles, el mismo modelo según el cual se reglamentó el funcionamiento de las juntas vecinales en la misma década (Kropff 2001). Por supuesto, al igual que las juntas vecinales, los centros de estudiantes padecían una irregularidad crónica (Kropff 2002). La reglamentación tenía tantos detalles que era imposible que los estudiantes secundarios pudieran manejarlos en base a ella de forma autónoma, sin la ayuda de profesionales (y sin el dinero para pagarles). De modo tal que los centros de estudiantes acababan funcionando únicamente como base para sumar militantes a las juventudes partidarias,

---

<sup>2</sup> Encontré notas periodísticas que hacen referencia a las actividades de la COCEBA en el Diario Río Negro, en septiembre de 1987 y 1988. Las notas refieren a denuncias de persecución a militantes estudiantiles que se enmarcan en los argumentos del movimiento de derechos humanos y son apoyadas también por la APDH, sindicatos y partidos políticos (16/9/87 y 18/9/87). También anuncian actividades de celebración del día de la primavera (20/9/87) y marchas en demanda del boleto estudiantil (17/9/88)

y como punto de partida político para militantes que aspiraban insertarse en el gobierno municipal a través de los partidos.<sup>3</sup>

Nosotros, por entonces estudiantes secundarios apartidarios (pero no apolíticos), retomamos esa trayectoria organizacional, pero nos propusimos evitar que los centros de estudiantes, y sobre todo la COCEBA, fueran espacios manipulados por los partidos políticos. Hacia 1990 no había militantes partidarios tan jóvenes, y los que aún iban a la secundaria estaban en las escuelas nocturnas para adultos. Para impedir, entonces, la manipulación, fuimos modificando los procedimientos.<sup>4</sup> Pero lo más importante fue que fuimos construyendo una articulación más fuerte con el sindicato docente y en general con el movimiento sindical estatal de la provincia.<sup>5</sup> En este desplazamiento, nuestra etapa (1990-1993) se caracterizó por mantener todavía los estatutos y la institucionalidad de los centros de estudiantes, pero por el alejamiento de la órbita de los partidos políticos.<sup>6</sup>

Como en el resto del país, en las provincias del norte de la Patagonia la década del noventa se caracterizó por el movimiento sindical en defensa de las instituciones del estado ante la aplicación de políticas de recorte presupuestario. En la provincia de Río Negro, este movimiento logró articular la participación política juvenil en torno a consignas de defensa de la salud y la educación pública. En el año 1995, el movimiento estaba liderado por la coalición de sindicatos denominada Frente Estatal Rionegrino, conformada ante el retraso inusual en el pago de los sueldos (se llegó a adeudar dos meses a los docentes y tres a los jubilados), que se consideraba como emergente de una política estructural de retracción de las responsabilidades del estado y de vaciamiento de las arcas públicas a través de prácticas de corrupción. Esta coalición, cuya denominación remite claramente al entonces emergente Frente Grande, incluía en Bariloche a la Unión de Trabajadores de la Educación UNTER, al Sindicato de Trabajadores Judiciales SITRAJUR, a la Asociación de Trabajadores del Estado ATE y al Sindicato de Obreros y Empleados Municipales SOYEM. Todos estos gremios estaban alineados a nivel nacional con la Central de Trabajadores Argentinos CTA. Sin embargo, el Frente logró articular también a sindicatos alineados con la CGT, como la Unión del Personal Civil de la Nación UPCN. Las consignas de este movimiento reunieron tanto a estudiantes secundarios—articulados

<sup>3</sup> Algunos ejemplos. En abril de 1992 fuimos a un gran encuentro de “estudiantes” en Allen, financiado por el gobierno radical de la provincia. Los colectivos de Bariloche fueron llenados según el criterio del entonces concejal Hugo Castañón. En diciembre del mismo año fuimos a un gran encuentro de “jóvenes” en Las Grutas, invitados por la Fundación Proyecto Sur, cuya referente local era la concejal justicialista Esther Acuña, y cuyo referente provincial era el entonces legislador Miguel Pichetto.

<sup>4</sup> Hasta el punto de crear un estatuto “anárquico” para la COCEBA, que implicaba la rotación de las autoridades cada dos semanas. Por supuesto que este mecanismo tampoco funcionó, pero puso en evidencia la increíble arbitrariedad del modelo.

<sup>5</sup> Los registros de nuestras actividades en los medios gráficos incluyen notas sobre movilizaciones conjuntas con el sindicato docente UNTER en reclamo por los recortes presupuestarios en educación y por la política educativa en general (Diario Río Negro 25/9/91, Prensa Bariloche 25/9/91), y conmemoraciones de la noche de los lápices (Diario Bariloche 17/9/92, 14/9/93, Diario Río Negro 17/9/93). También en el año 1992 participamos de diferentes encuentros de “la comunidad educativa” movilizada, que nucleaba al sindicato docente y a agrupaciones de padres autoconvocados.

<sup>6</sup> Mantuvimos, sin embargo, el diálogo formal con el poder legislativo municipal y logramos que se aprobara una ordenanza para establecer el derecho a un 50% de descuento en el boleto estudiantil secundario, una reivindicación histórica de los centros de estudiantes del país. La ordenanza fue presentada por el entonces concejal Cesar Miguel del Partido Justicialista. El proceso de demanda por el boleto estudiantil también fue retomado por la prensa (Diario Bariloche 13/11/92).

en el Frente Estudiantil Barilochense—como a jóvenes vinculados a medios de comunicación alternativos y otros agrupamientos independientes.

Se encuentran registros periodísticos de los sucesos de 1995 en el Diario Río Negro en los meses de marzo, abril, mayo, junio y octubre. Las ciudades de la provincia de Río Negro que mayor nivel de movilización juvenil/estudiantil presentaron en la década de 1990 fueron Bariloche y Gral. Roca. Los eventos, generados en diferentes ciudades y encabezados por distintas organizaciones sindicales e independientes,<sup>7</sup> fueron percibidos como un mismo movimiento y no como hechos aislados, porque orientaban sus reclamos hacia los mismos objetivos generales y lograban ciertos niveles de articulación aunque no necesariamente organicidad (ver Favaro, Iuorno y Cao 2006). El diario llegó a destinar a esta situación algo similar a una sección, porque encabezaba los conjuntos de notas referentes al tema bajo el título “Crisis Rionegrina”. Uno de los hitos clave de manifestación de este movimiento fue la V Cumbre de Presidentes Iberoamericanos realizada en Bariloche en octubre de 1995, instancia que fue también objeto de importantes demandas de organizaciones mapuche (Diario Río Negro 16 y 17/10/95).

En ese momento, la definición de juventud estaba dada por la concepción instalada en “la comunidad educativa”. El joven era el estudiante cuyo futuro (el que en verdad le pertenecía) estaba siendo “hipotecado” por las políticas neoliberales. El discurso educativo, y específicamente el del sindicato docente, se convierte en una agencia fundamental en la definición de los atributos y las conductas esperadas del grado de edad de la juventud. La estructura de las asambleas busca reproducir la idea sindical de comunidad y surgen, en ese período, diferentes agrupaciones de estudiantes y de padres articuladas directamente con las demandas sindicales. En una entrevista que le hice en junio de 1995, un dirigente del sindicato docente me decía:

“Por ahí en Bariloche se han hecho bastantes acciones conjuntas. Se ha acordado bastante bien sobre todo con los estudiantes, con el Frente Estudiantil. El desarrollo de los padres ha sido al principio de mucho apoyo. Cuando el conflicto se veía que se estiraba y no se resolvía tan fácilmente, comenzaron a haber algunos cuestionamientos en función de contener a todo el grupo de Padres Autoconvocados en Bariloche que para nosotros fue importante. (...) Nosotros también nos manejamos. Que no debería ser que los estudiantes y los padres se solidaricen con los maestros, sino que cada uno reclame lo suyo y se coordinen acciones. El padre tiene que reclamar que su hijo tenga clases. El estudiante tiene que reclamar tener clases. El tema es a quién se la reclama, al docente o al gobierno. Entonces en esto hemos coincidido. (...) Los estudiantes tenían muy claro a quién tenían que apuntar para tener clases. Fue una discusión importante. Los chicos sobre todo avanzaron mucho en su conciencia en su organización en su conocimiento (...) Hemos compartido coordinación de luchas muy importantes. Tomás del Consejo Provincial de Educación por parte de los estudiantes, nosotros del Deliberante en el mismo tiempo, al mismo tiempo que los padres ocupaban la Municipalidad y al mismo tiempo que los jubilados ocupaban la Caja. Todo esto se pudo coordinar, se pudo charlar o debatir antes de hacerlo con una estrategia que se combinó y que se realizó (...) Son experiencias muy importantes para el aprendizaje de unos pibes en esto, ¿no? Participan en discusiones muy profundas que contrasta con esa imagen que tenemos de los adolescentes que no participan para nada y sólo van a un boliche a bailar.”

---

<sup>7</sup> Es de destacar que en Bariloche, el movimiento de los jubilados tuvo mucha visibilidad.

En 1995, ya las formas organizacionales juveniles no tenían ninguna relación con las prácticas de las asociaciones civiles. Los centros de estudiantes construidos en base a estatutos ya no eran considerados espacios de participación legítima, y los jóvenes se coordinaban a partir de prácticas no institucionales.<sup>8</sup>

Sin embargo, es recién hacia finales de la década que los estudiantes de las escuelas de los barrios periféricos—sector definido localmente como “el alto”—asumen un rol protagónico en el movimiento estudiantil. Empiezan a surgir también agrupaciones juveniles no vinculadas al ámbito educativo, estimuladas por el movimiento generado por las demandas sindicales, pero con posturas críticas con respecto a lo que ellos denominan “la politización” de los sindicatos, o sea la participación en las prácticas políticas tradicionales partidarias. En este nuevo contexto, las cuestiones de la racialización y de la clase comienzan a plantearse visiblemente. Al mismo tiempo, la industria turística que sostiene la economía de la ciudad se ve fuertemente afectada por las políticas neoliberales. La paridad del peso con el dólar genera que el flujo turístico nacional se oriente a destinos internacionales y que el turismo extranjero elija otros países. La creciente desocupación de empleados gastronómicos engrosa las filas de los beneficiarios de los planes sociales del estado y sus hijos comienzan a vincular esos reclamos con la demanda por la educación pública.

En una entrevista con un miembro de una de las agrupaciones juveniles surgidas después del 95, le pregunté qué pensaba sobre el Frente Estudiantil y me dijo que fue un emergente de un momento, pero que en realidad había sido “una hippieada”. “Ese movimiento estaba formado, la mayoría, por hijos de militantes que estaban participando en alguna actividad de tipo social, o eran docentes.” En contraposición con esta imagen describe a los miembros de su grupo como gente “del alto”, definida por contraste con “los conchetas”, y explica que el corte de clase era bastante definitorio en su articulación con otras organizaciones. Ese corte de clase tenía que ver con “sentirse identificado” y “manejar códigos”, y permitió que se generara una red con grupos de diferentes barrios del alto.

“Éramos toda gente iniciada en ciertos temas, pero que no traíamos un bagaje anterior, ni teníamos padres que habían militado en alguna cuestión. Sí mucha ascendencia chilena, porque en algún lado siempre había, o del campo. Eso permitía una conexión entre la gente (...) La participación en un partido político estaba totalmente cuestionada. Ninguno participaba en un partido. Entonces era toda una búsqueda de cómo nosotros podíamos ir participando, irnos involucrando en lo que estaba pasando a nuestro alrededor, sin tener que quedar pegado a una cuestión de tipo partidaria, pero sí pensándonos como seres políticos (...) Nuestra pata solidaria tenía que hacer cosas tipo juntar ropa y repartirla y teníamos buena respuesta (...) Me acuerdo que una vez armamos una campaña en radio que se llamaba “una pilcha para un amigo” y que juntamos una bocha de ropa. Entonces

---

<sup>8</sup> Uno de los chicos del Frente Estudiantil Barilochense que participó del movimiento del 95 definía su dinámica así: “El FREB es la unión de alumnos autoconvocados de todos colegios secundarios estatales de Bariloche. Vale aclarar que cada uno es independiente a su colegio y todos tenemos igualdad de condiciones para hablar, votar, opinar o trabajar. En un momento tuvimos más de 80 compañeros trabajando activamente y, en este momento pasivo, si se lo puede llamar así, seremos alrededor de 40 pibes (...) Los partidos políticos quisieron brindar su apoyo pero no fue aceptado por una decisión unánime. Te cuento que, como de costumbre, hubieron infiltrados de los que vos ya conocés. Los gremios que nos brindaron su apoyo fueron ATE, UNTER y SOYEM. Ya sea prestando los teléfonos para comunicarnos con el resto de la provincia hasta esperarnos en la calle el día que levantamos la toma del Consejo de Educación (Entrevista personal hecha en 1995).”

sentíamos como que estábamos llegando. Había una respuesta por parte de gente y nos parecíamos buenos intermediarios. Éramos honestos. No íbamos a trabajar con punteros políticos a la hora de repartirlo (...) La mayoría los conocía de los barrios a los punteros. Entonces conocíamos el manejo de cómo se manejaban en el barrio los punteros. No a la perfección, toda esa maraña que puede haber en los partidos políticos o en los sectores de poder, pero sí teníamos una idea de cómo se manejaban a raíz de verlos. Y cada uno decía, mirá acá arriba está este, acá está aquel (...) Aparte de eso buscábamos conocer otras experiencias políticas (...) Todo a la par. Íbamos a juntar juguetes, pero a la vez seguíamos leyendo cuestiones.”

En 1996 y 1997, las llamadas “puebladas” de Cutral Co y Plaza Huincul dan un nuevo impulso a la movilización en la región. Este nuevo impulso se materializa a partir de prácticas concretas de intervención en la arena pública que persiguen, sobre todo, denunciar el alto nivel represivo que estaba teniendo el gobierno nacional en la gestión de Carlos Corach como Ministro del Interior. Aunque ya en la crisis del 95 operó la fuerza especial antimotines de la policía rionegrina (BORA) en la represión de los estatales con un alto grado de visibilidad pública e impunidad, la muerte de Teresa Rodríguez en un contexto de represión en el que intervino la gendarmería nacional marcó un punto de inflexión.

“En el 97 fue cuando murió Teresa Rodríguez. Fue el momento de los fogoneros y nosotros habíamos participado en cierto momento con gente como la APDH, gente que participa en cierta medida de estas cosas. A raíz de la muerte de Teresa Rodríguez convocan en el Centro Cívico (...) La gente estaba discutiendo sobre qué hacer y entre nosotros dijimos ¿qué aportamos en este momento? Y aportemos la ocupación de algo [risas]. Si nos queremos mostrar tenemos que ocupar un lugar que sea significativo. Entonces propusimos el Centro Cívico, vamos a ocupar la Municipalidad. ‘No... no parece el momento.’ ‘No... vamos a ocupar la iglesia porque la iglesia también tiene poder’ (...) Pero la cuestión es que ya en ese momento ya estaban comenzando a trabajar los chicos, los Estudiantes en Lucha, a organizarse y a reunirse (...) Ellos también venían con esta idea de hacer algo y ocupar el municipio también querían. Querían hacer una cuestión que fuera más o menos fuerte, no la ocupación de una iglesia. (...) Sí nos parecía que la gente que estaba participando en la Municipalidad, concejales, intendente, tenían que sí expresarse sobre este tipo de cuestiones. ¿Qué opinan sobre el tema de la represión?, lo mínimo que tendrían que haber dicho (...) A partir de ahí nosotros tuvimos una serie de actitudes que hicieron que muchos de los chicos que estaban participando dentro de la línea de los estudiantes se sumaran (...) Y ocupamos bastante tiempo el lugar. Disciplinados hasta cierto punto, ¿no? No se podía entrar con alcohol, no rompimos nada. Éramos respetuosos de los lugares.”

Se instala la figura del “piquetero” y la práctica de interrumpir el tránsito en calles y rutas como un modo privilegiado de realizar demandas por parte de movimientos de trabajadores desocupados y de la comunidad educativa. Asimismo, como forma de impedir la persecución policial y también para denunciar la criminalización de la protesta, se instala entre los jóvenes la práctica de cubrirse el rostro con bufandas y pasamontañas en situaciones visibles de reclamo (práctica que remite también al símbolo instalado internacionalmente por los zapatistas en 1994).<sup>9</sup> Los grupos

---

<sup>9</sup> De hecho, uno de los casos emblemáticos de criminalización de la protesta en Argentina, es el fallo que condena a la docente barilochense Marina Schifrim a tres meses de prisión en suspenso, por

autónomos de jóvenes, las radios comunitarias y el movimiento estudiantil profundizan su articulación. En este nuevo momento, las agencias que se articulan a partir del clivaje de edad, se presentan en el espacio público con performances que actualizan también el clivaje de clase y sus marcas racializadas. Esto genera la actualización pública de la caracterización de la juventud a partir de la transicionalidad asociada a las utopías negativas de peligrosidad y victimización.<sup>10</sup>

En relación con estas nuevas prácticas, estéticas, discursos y agendas, el último gran movimiento estudiantil de la década del noventa en Bariloche fue el de los Estudiantes en Lucha, que mantuvo varias escuelas ocupadas por casi tres meses, desde noviembre de 1998 hasta enero de 1999 (ver Diario Río Negro 8/12/98). A diferencia de los movimientos anteriores, los referentes de este movimiento que tenían visibilidad pública eran estudiantes de las escuelas del alto, y la agenda de discusión ya no estaba promovida por el sindicato docente o las demandas de la “comunidad educativa”. Esa agenda incluía en el debate temas relacionados con el contexto social más amplio, como la desocupación y la persecución policial. Había una vinculación importante con la APDH en relación a los abusos y las detenciones de los “menores”. En el circuito de los estudiantes, las radios comunitarias y las agrupaciones independientes de jóvenes circulaba el “Manual del detenido”, que incluía los derechos de los “menores” detenidos por la policía.

### Los espacios “contraculturales” juveniles

Paralelamente a las demandas que los articulan con otros grados de edad, los jóvenes comienzan a incluir la resistencia a las políticas neoliberales en espacios específicamente juveniles, como los circuitos de música heavy-metal y punk. Así nace la autodenominada “Resistencia Heavy-Punk”, que funciona a la vez como un espacio de communalización entre los jóvenes de la periferia urbana, como una instancia de impugnación de la concepción de lo local que se condensa en la imagen de “la suiza argentina”, y como instancia de articulación con demandas de otros sectores. Hacia fines de los noventa, la Resistencia organizaba recitales en espacios comunitarios de los barrios, incluyendo música punk, heavy-metal y también folclore. La convocatoria a veces se basaba en alguna consigna, como la defensa de la escuela pública, y otras veces se hacía en función de recaudar fondos o alimentos para comedores comunitarios o centros de salud.

En estos recitales a fines de los noventa, ya era posible ver la estética de los barrios expresada en ropas y consignas. Las identidades de las bandas punk y heavy-metal que tocaban en estos circuitos se asociaban muchas veces a su pertenencia barrial. Las autodenominadas “tribus” urbanas se definían (y aún se definen) por una estética musical y por una estética social sintetizada en la idea del barrio –mejor dicho de los barrios—del “alto”. Esto se cruza con una fuerte sensibilidad de clase y una mirada racializada. Así, en el tumulto entre pogos<sup>11</sup> de los recitales se solía escuchar: “Baila

impedir el normal funcionamiento de los medios de transporte durante un corte de ruta en reclamo por el recorte presupuestario a la educación pública en 1997 (ver Svampa y Pandolfi 2004)

<sup>10</sup> En una nota del Diario Río Negro sobre la toma de la Municipalidad, una estudiante responde a las acusaciones que caracterizan a los jóvenes como desordenados y potencialmente violentos: “La gente parece estar preocupada por la posibilidad de que provoquemos alguna rotura, pero lo único que puede haber durante esta ocupación es una rotura de conciencias (Diario Río Negro 17/4/97: 18).”

<sup>11</sup> El pogo es una forma particular de baile que incluye corridas, saltos y fuertes contactos cuerpo a cuerpo. El pogo se realiza frecuentemente en recitales de rock incluyendo varios de sus sub-géneros

la hinchada baila / baila de corazón / somos los negros / somos los grasas / pero conchetas no". Se trata de una operación a través de la cual los jóvenes se colocan en el exacto lugar del estigma, para revertir el esquema de valores imperante.<sup>12</sup>

En estos espacios, se construyen posicionamientos ante la política local, nacional e internacional, apelando a estéticas, moralidades e ideologías vinculadas a los géneros musicales del heavy-metal y el punk—como ocurre en otros contextos juveniles (O'Connor 2003, Phillipov 2006, Traber 2001)—y de ciertas lecturas del anarquismo que circulan a través de las ferias de *fanzines* en los recitales. El fanzine es un tipo de publicación gráfica informal hecha en base a recortes y fotocopias (ver Duncombe 1997). En las ferias de fanzines de la "Resistencia Heavy-Punk" de Bariloche, se podía encontrar material gráfico y también objetos diversos como posters, calcomanías, parches para camperas, CDs, cassetes pirateados de bandas, cassetes con las canciones de la guerra civil española, etc. La línea de los fanzines estaba fuertemente orientada a la "confrontación con el sistema" desde diferentes lugares. Una de las personas que impulsó la feria de fanzines en Bariloche los categoriza de la siguiente manera:

"Es algo callejero, under. Es tipo una revista hecha por la propia gente, que puede ser pendejos, jóvenes, viejos. Algunos ya están bastante pasados, pero hacen ese tipo de cosas. Van a haber fanzines que son netamente musicales y hay otros que son los que me volqué yo, que son musicales y, políticamente hablando, de resistencia. Tenés fanzines pavos y fanzines que te incitan a hacer algo diferente en la vida (...) Hay algunos que son bien definidos en cuanto a la ideología que son anarkos, después tenés los anarko-punk (...) Muchas dudas y muchas propuestas y mucha rabia, son con los cuales me manejé yo. Después los otros musicales y la pavada trataba de no darle difusión tanto en los programas [de radio] o en la feria que por ahí quisimos levantar acá (...) Empezamos con un amigo que también le llamaba la atención. Venía enrolado dentro del punk él y yo venía enrolado en lo que era lo social, lo político y entonces nos juntamos y él se empezó a empapar de lo que uno pensaba y yo me empecé a empapar del movimiento under musical."

El circuito de circulación se generó a partir de los contactos que aparecen en los mismos fanzines, y especialmente a partir del contacto con ferias de La Plata y de Buenos Aires.

"Al principio la gente como que veía el puesto y no sabía qué era. Hasta que después fuimos incorporando música además de los fanzines. Y sobre todo los punkies se copaban con la feria (...) Después había muchos folletos, entonces vos, llegaba el pibe y le metías un folleto de las madres o de algo copado que te llega de afuera (...) También hacíamos la feria en recitales de folclore."

El heavy<sup>13</sup> y, sobre todo, el punk —a través de la música, los fanzines y las prácticas que ellos denominan "contraculturales"—definen lo que, retomando a Archetti, Patricia Diez denomina como un campo de conductas morales que son aquellas

como el heavy-metal y el punk (ver Citro 2000).

<sup>12</sup> Según Rossana Reguillo Cruz, la construcción de los jóvenes en relación a la pobreza en América Latina implica la predisposición a la violencia y, por lo tanto, justifica la mano dura como único mecanismo que garantiza la gobernabilidad. Ante estos dispositivos, "si algo caracteriza a los colectivos juveniles insertos en procesos de exclusión y de marginación, es su capacidad para transformar el estigma en emblema (Reguillo Cruz *op.cit.*: 80)."

<sup>13</sup> La categoría "heavy" resume -y es intercambiable con- la categoría heavy-metal que refiere al género musical y a las producciones culturales vinculadas a él.

consideradas meritorias según los valores encarnados en su proyecto, entendido como un proceso diacrónico de disputa y negociación (de lo deseable, lo tolerable y lo intolerable) que encarna de formas particulares en contextos específicos (Diez 2006). En el contexto local, uno de los elementos que conforma ese campo de conductas es la canalización de la violencia en prácticas no violentas. “Dicen que esta música es violenta”—me comenta un amigo en medio de uno de esos recitales—“pero se equivocan. Acá la violencia se descarga en la música y en el pogo. En cambio en las cumbias siempre termina alguno acuchillado.”

Otro de los elementos es el respeto a los diferentes géneros musicales que confluían en esos ámbitos. Los recitales de la Resistencia tenían la característica de comenzar con música folclórica, combinación que puede resultar bastante difícil de procesar, si no se tiene en cuenta el contexto particular en el que se producían.

“Nosotros a través de nuestros programas y a través de nuestras conversaciones y eso, siempre tratamos de difundir eso, la unión entre la gente (...) Yo me acuerdo que para un primero de mayo hacíamos recitales hace un montón de tiempo en los barrios y tratábamos de mezclar eso, justamente, el folclore con el punk. Y la gente se copaba o sea... La gente que iba al recital porque realmente le gustaba nunca ocasionó quilombo, ni disturbios adentro de ellos. Y la consigna era esa también. Se agitaba en el micrófono. Se agitaba a través de los programas, y se agitaba en el recital mismo. Inclusive en los programas se ponía hasta el folclore.”

Sin embargo, aunque las fronteras entre los territorios musicales se podían franquear, las fronteras de los territorios urbanos se marcaban mucho más intensamente:

“Los recitales que uno se movió siempre fueron recitales que tenían una consigna. Y uno mismo se movió quizás también y apoyaba. Y bueno, en ese ámbito nos movemos. Porque si hay un recital en el centro y por ahí son bandas que no las conocemos, por ahí no te dan muchas ganas de ir. A otra gente le da lo mismo ir acá o allá, pero uno siempre tiene el corazoncito en los lugares de... los más activos que quieren hacer algo diferente, la resistencia (...) También se fomentaba a través de los fanzines el “hazlo tú mismo”, a través de los programas el “hazlo tú mismo”. Hacelo vos. En tu lugar lo podés hacer. Entonces salieron recitales en muchos lugares. Entonces ahí te das cuenta de que podés insistir sobre ciertas cosas, y hay gente que va entendiendo la historia (...) Hay gente que sigue estando de la vieja data y hay pibes que se van asomando, inclusive pibas. Ese es otro valor que también se agitaba, que era la importancia y el respeto que se le tiene que dar a la piba que vaya a un recital (Entrevista con el chico de los fanzines. Nótese la profundidad del conflicto de género que se da en estos ámbitos.)”

En el caso particular de la Resistencia Heavy-Punk, la moralidad está íntimamente relacionada con un planteo estético y político que combina la clara articulación de clase trabajadora que propone el heavy-metal (Berger 1999, Svampa 2001) con las propuestas del movimiento punk. La Resistencia retoma el movimiento punk proveniente del País Vasco –incluyendo bandas como La Polla Records, Eskorbuto y Negu Gorriak—más que el original inglés y norteamericano. Según sostiene Christian Lahusen (1993), al inconformismo y la crítica al orden social y cultural manifiesta en la autoconstrucción del punk como corriente “contra” cultural se suma, en el caso Vasco, el énfasis en la crítica a las instituciones del estado español. El orden opresor encarna en figuras concretas como los militares, los curas, los políticos, los ricos y, sobre todo, la policía. Su emergencia en la década del ochenta se enmarca en una situación de gran desempleo juvenil, con su consecuente marginalización. Pero, a

diferencia de otros proyectos, el proyecto punk no persigue la incorporación a la sociedad civil como fin de su proceso crítico, sino una oposición radical, que en gran medida idealiza nociones de lo “primitivo” y lo “tribal”.

La oposición se manifiesta a través de la denuncia, pero se encarna también a través de pautas que regulan la propia conducta de los punk.<sup>14</sup> Ellos mismos deben permanecer “puros”, sin ser “contaminados” por el sistema, lo que implica la existencia de normas rígidas de comportamiento. Estas normas implican una concepción dicotómica maniquea sobre el mundo: o se está contra el sistema, o se lo reproduce. No se admiten términos medios. Asimismo, el pesimismo profundo del punk se expresa en la exaltación estética de la muerte, y en la valoración del presente como única realidad (Lahusen *op.cit.*). Desde este lugar, el movimiento impugna uno de los principales atributos de la definición de juventud como grado de edad: la transicionalidad que les otorga el futuro como patrimonio, mientras les niega el presente. Desde su origen, el punk sostiene que no hay futuro en esta sociedad (ver Kreimer 1993, Satué 1996).

El chico de los fanzines, que es un referente muy respetado del circuito heavy-punk de los noventa, me hizo una especie de lista de los valores que ellos intentaban darle a la movida de los recitales:

“Yo creo que la conciencia crítica, el respeto, saber quién es el enemigo, respetarnos musicalmente hablando, la solidaridad, el ‘todos somos iguales’. Después, bueno, la organización, que cada uno pueda llegar a pensar por sí mismo. Los recitales que se hacían se hacían con consignas, un alimento... y eran diferentes, tenían otro gusto porque hacíamos recitales en el barrio y llegaba bocha de gente, porque todos se conocían en el barrio. Y por ahí llegaba gente de otros barrios también. O sea que hay muchos valores ahí. El tema de la cultura, de la música, o sea, darle importancia a la música. De que la música no es sólo música, sino que hay sentimientos que se expresan a través de la letra. Y hacer hincapié en eso, ¿no?, que hay bandas que tienen un compromiso y otras que no. Y ‘hazlo tu mismo’<sup>15</sup> también es un valor bueno, que cada gente en su barrio puede organizar cosas, sea del palo que sea, pero nosotros del lado del rock. Y que se pueden hacer cosas sin necesidad de que haya policía que te esté vigilando y te esté controlando, sino que nosotros mismos podemos controlar nuestros actos. Si alguien se cae en el pogo, levantarla, no darnos masa entre nosotros (...) Después otro de los valores en relación al ‘hazlo tu mismo’ es no depender de instituciones del estado como para hacer cosas. La gente, si se organiza y lo hace bien, puede buscarle la vuelta como para hacer cosas y no pasar por la municipalidad pidiendo esto o aquello. El estado está para otras cosas. Desenmascarar al estado [risas].”

Estos valores retoman algunas cosas del punk, pero los procesan a partir del contexto local donde, si bien la disputa incluye la transformación de los términos de relación con el estado, no se promueve su destrucción, porque “el estado está para otras cosas”. La herencia de la disputa política de los noventa incluye la demanda de que el estado cumpla con sus responsabilidades en cuanto a educación y salud pública. Es esta confluencia de trayectorias la que permite la coexistencia aparentemente

<sup>14</sup> Además de las letras de las canciones, la denuncia se expresa en frases cortas y consignas —a menudo contradictorias— más que en un desarrollo argumentativo. Algunas de esas consignas son “No hay futuro”, “Hacélo vos mismo”, “Para construir hay que destruir”, etc.

<sup>15</sup> Nótese que la gramática utilizada en esa frase remite al español hablado en España, más que en Argentina. Es una entextualización del punk vasco.

contradicторia entre “destruir al estado” y “defender la educación y la salud pública”. Tampoco la recreación local del punk retoma las consignas que promueven la autodestrucción. En este sentido, el chico de los fanzines me dio también una lista de dificultades para instalar el proyecto moral:

“Hay algunos que son muy egoístas, muy cerrados. Entonces van, hacen lo suyo y vos tenés que tener cuidado que no se zarpen. Después algunos están re postrados en el alcohol o en las drogas y eso influye en el comportamiento. Después lo que se dificulta siempre es conseguir un lugar para hacer cosas (...) La violencia también, por ahí, eso es una traba. Te daba miedo de hacer algo en un lugar por ahí, porque es un lugar muy mentado o muy jodido. Porque hay pibes que por ahí no la entienden y van y se meten y no entienden cómo es la movida, entonces caen mal, y no entienden cómo son los valores ahí de la movida y se termina pudriendo todo. Y despues la desconfianza de la gente misma. Por ejemplo, cuando hacías una movida puntual en los barrios, los vecinos algunos ni te apoyaban, o sea... Llamaban a la policía para que corten los recitales, o desconfiaban de la gente que pedía el lugar. Y despues se demostraba que los pibes que pedían el lugar tenían responsabilidad y que hacían cosas copadas porque a veces se acumulaba alimento y se dejaba para el mismo comedor, por ejemplo. Eso generaba confianza en alguna gente. En otra no. Siempre va a haber gente que te va a decir ‘no, había un borracho’. Le molestaba que haya un borracho ponéle, o que se consumió bebida, o que se fumara un porro. O sea, va a haber gente que siempre no le va a gustar por algo mínimo. Pero yo creo que muchos pibes le demostraron a muchos y les taparon la boca de que pueden hacer cosas. Siendo de que por ahí tienen alguna adicción o algo de eso. (Entrevista con el chico de los fanzines)”

Los jóvenes tenían que construir un lugar de legitimidad y respeto al interior de su propio barrio. Las actividades organizadas para “juntar alimentos no perecederos” o juguetes para los chicos en el día del niño tienen sentidos particulares bajo esta lente. Una práctica que, generada por las oficinas de acción social de los distintos niveles del estado o por las ONGs “humanitarias”, puede entenderse como una práctica paternalista, en este caso se entiende como una demostración de responsabilidad (¿de “adulterz”?). A diferencia de las corrientes juveniles inglesas y norteamericanas de los 70-80 que se proponen explícitamente asustar y escandalizar, estos jóvenes buscan a la vez criticar al sistema y a quienes los defienden, y legitimarse en su contexto local desde un lugar de respeto que no implique someterse a las prácticas de explotación. De este modo, se insertan en una tradición local de lucha política organizada.

### La aparición de los planteos étnicos

Algunos de los fanzines que circulaban en los noventa retomaban la experiencia de los piqueteros; otros más históricos abordaban personajes como Rosa Luxemburgo; la línea latinoamericanista recuperaba personajes como Zapata y presentaba experiencias como la del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Había fanzines más vinculados a los movimientos progresistas del primer mundo, como los feministas, los anarquistas, los del movimiento de defensa de los derechos de los animales, etc. A veces, en el marco de los fanzines que abordaban las luchas populares, había alguna noticia sobre las comunidades mapuche. En los primeros años del Siglo XXI, comenzaron a llegar a la feria los primeros fanzines hechos por jóvenes mapuche.

“Las cosas cambiaron y yo creo que evolucionó otro tipo de lucha que es la del Pueblo Mapuche. Antes en los noventa yo sabía que existían, pero no los veía en una posición tan firme, no los veía en una posición así, aguerrida. Antes era el Centro Mapuche y listo [se refiere al Centro Mapuche Bariloche, una organización creada en la década de 1980]. No conocía ningún pibe mapuche. Sabía que estaban y no se reconocían, pero ahora están y se reconocen y va a seguir aumentando eso (dice el chico de los fanzines).”

Hacia el año 2001, las primeras banderas e instrumentos tradicionales mapuche comienzan a verse en el escenario de los recitales. Al principio, los discursos eran manifestaciones de apoyo a las demandas de las comunidades. Poco a poco, a partir de la aparición de los primeros grupos autoorganizados de jóvenes mapuche, el posicionamiento pasa a la primera persona y ciertas categorías liminales (Turner 1980) como mapurbe y mapunk—neologismos creados por el poeta mapuche David Añiñir Guilitraro (2004)—comienzan a aparecer en volantes y fanzines. La reflexión que se provoca a través del uso de esas categorías no pasa por la afirmación de la ruralidad de la condición indígena y de la característica desmarcada étnicamente de la población urbana (que es el modo en que operan estas categorías “monstruosas” en la teoría de Victor Turner *op.cit.*), sino por la indagación en la posibilidad real de que un sujeto que combina ambas características pueda ser concebido. La aboriginalidad es reelaborada desde un posicionamiento en tanto “jóvenes”, y abreva en las trayectorias de discusión, las concepciones, lógicas y prácticas políticas heredadas de una década de “resistencia”. Estos neologismos imprimen marcas específicas vinculadas a la experiencia joven y a los circuitos contraculturales que se suman a la definición en *mapuzugun* de la gente que vive en la ciudad, los *wariache*.

Esta emergencia de intervenciones públicas con planteos estéticos distintivos llamó la atención de medios de comunicación alternativos vinculados al movimiento mapuche, entre ellos la Sección Pueblos Originarios de Indymedia Argentina y el Periódico Mapuche Azkintuwe (creado en octubre de 2003), que editaron una serie de notas y entrevistas entre los años 2003 y 2004. En abril de 2005 apareció una nota sobre los mapuche punk en el diario de distribución nacional Página 12, y la nota fue tomada por el periódico francés Courrier International en mayo de ese mismo año. Por otra parte, la ONG indigenista danesa IWGIA solicitó un artículo sobre el tema al Equipo de Comunicación MapUrbe<sup>16</sup> que fue publicado en una edición especial de su revista Asuntos Indígenas en marzo de 2005. A partir de ese artículo, publicado en castellano y en inglés, se comunicó con el Equipo la revista NACLA, Report on the Americas de Nueva York, y el artículo salió publicado allí en mayo de 2006.

Todo esto implicó la construcción de un discurso público, de una explicación sobre esta confluencia entre la experiencia juvenil urbana—especialmente la vinculada a los circuitos heavy-metal y punk—y la identificación como mapuche. Una explicación orientada hacia una audiencia desmarcada, el sentido común, las concepciones hegemónicas del momento, según la percepción de los jóvenes mapuche. La lógica de esta explicación incluye, por un lado, la legitimación de la presencia de marcas mapuche en los ámbitos heavy y punk y, por otro, la legitimación de la presencia de marcas heavy y punk en los ámbitos mapuche (Kropff 2004).

---

<sup>16</sup> El Equipo de Comunicación MapUrbe pertenece a la Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvletuyiñ, una red de investigadores, artistas, comunicadores y activistas mapuche y no mapuche nacida al calor de la emergencia pública de los jóvenes mapuche. Website: <http://hemi.nyu.edu/cuaderno/wefkvletuyin/index.htm>

La cuestión mapuche ingresa en circuitos juveniles que venían configurándose, desde la década de 1990, en torno al activismo estudiantil, al movimiento de resistencia a la aplicación de políticas neoliberales, y a las corrientes contraculturales. Ese ingreso articula la cuestión mapuche con trayectorias urbanas de subalternidad, pero también con prácticas políticas y estéticas particulares. La aboriginalidad se empieza a poner en juego ante las interacciones de los medios y de las organizaciones vinculadas al ámbito del activismo local, a la vez que atraviesa la densa trama de trayectorias que configura la experiencia de los jóvenes urbanos. Esos múltiples escenarios que, organizados a partir de la clave etaria, ponen en discusión la aboriginalidad, introducen a su vez elementos que se presentan por primera vez en el debate organizacional mapuche. Así, los jóvenes urbanos, con su bagaje de prácticas políticas aprendidas en el activismo estudiantil-juvenil, con sus tachas y sus borcegos, ingresan en la arena del activismo mapuche.

## Bibliografía

- Añiñir Guilitraro, David. 2004. **Mapurbe**. Santiago: Odiokracia ediciones.
- Berger, Harris M. 1999. "Death Metal Tonality and the Act of Listening" En *Popular Music*, vol. 18, nº2, pp. 161-178.
- Balardini, Sergio. 2000. **La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo**. Sergio Balardini (comp.). Buenos Aires: CLACSO - ASDI.
- Briones, Claudia 1999. **Weaving "the Mapuche People": The cultural politics of organizations with indigenous philosophy and leadership**. PhD dissertation presented at the Graduate School of The University of Texas at Austin. Ann Arbor, University Microfilms International, Michigan.
2006. "Questioning State Geographies of Inclusion in Argentina: The Cultural Politics of Organizations with Mapuche Leadership and Philosophy". En **Cultural Agency in the Americas**. Duke University Press: 248-278
- Cañuqueo, Lorena; Laura Kropff; Mariela Rodríguez y Ana Vivaldi. 2005. "Tierras, indios y zonas en la provincia de Río Negro". En **Cartografías Argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad**. Claudia Briones (ed.). Capítulo 4: 119-149. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Chaves, Mariana 2005. **Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata**. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Citro, Silvia 2000. "El análisis del cuerpo en contextos festivo-rituales: el caso del pogo" En *Cuadernos de Antropología Social*. Instituto de Ciencias Antropológicas, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, nº 12: 225-242.
- CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas). 1984. **Nunca más**. Buenos Aires: Eudeba.
- Diez, Patricia 2006. "¿Qué comunidad? Nosotros somos Los Rescatados. La dimensión moral en la vida cotidiana de un grupo de jóvenes de Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires". *VIII Congreso Argentino de Antropología Social*, Salta, 19 al 22 de septiembre, Mimeo.
- Duncombe, Stephen 1997. **Notes from the Underground. Zines and the Politics of Alternative Culture** Nueva York y Londres: Verso.
- Evans-Pritchard, Edward E. 1987 [1940]. **Los Nuer**. Barcelona: Anagrama.

- Favaro, Orietta; Graciela Iuorno y Horacio Cao 2006 "Política y protesta social en las provincias argentinas". En **Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina**, Gerardo Caetano (comp), Buenos Aires: CLACSO
- Foner, Anne y David Kertzer 1978 "Transitions Over the Life Course: Lessons from Age-Set Societies" En *The American Journal of Sociology*, Vol. 83, No. 5, pp. 1081-1104.
- Guber, Rosana 1991 **El salvaje metropolitano**. Buenos Aires: Legasa.
- Hale, Charles R. 2006. "Activist Research v. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology". En *Cultural Anthropology*, Vol. 21, Issue 1, American Anthropological Association, University of California Press: pp. 96-120
- Kertzer, David I. 1978 "Review: Theoretical Developments in the Study of Age-Group Systems" En *American Ethnologist*, Vol. 5, No. 2, pp. 368-374.
- Kreimer, Juan Carlo. 1993. **Punk. La muerte joven**. Buenos Aires: Editorial Distal.
- Kropff, Laura. 2001. **De cómo paisanos y chilotas devienen vecinos. Migración identidad y estado en San Carlos de Bariloche**. Tesis de Licenciatura en antropología sociocultural, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
2002. "Abordaje etnográfico a un micro proceso de construcción de estado en un contexto migratorio urbano de nor Patagonia". "Antropología sin fronteras" Segundas jornadas de la cuenca del plata. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 16 al 18 de octubre. Publicación de actas en CD.
- 2004 "Mapurbe: jóvenes mapuche urbanos". En *KAIROS-Revista de Temas Sociales*, nº14. Universidad de San Luis. Publicación electrónica con referato: <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k14-05.htm>
2005. "Bariloche: una suiza argentina?" *Desde la Patagonia: difundiendo saberes*, nº 2, Secretaría de extensión universitaria, Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, Bariloche. pp. 32-37
2008. **Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche**. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo. Capítulo 2: "La inserción en el campo: investigación y activismo"
- Lahusen, Christian 1993. "The Aesthetic of Radicalism: The Relationship between Punk and the Patriotic Nationalist Movement of the Basque Country". En *Popular Music*, vol 12, nº 3: 263-280.
- Lewkowicz, Ignacio 2003 "Subjetivación post-estatal # 5 Generaciones y constitución política", desgrabación de la reunión del Grupo Viernes del 09-05-03 integrado por Raquel Bozzolo, Elena De la Aldea, Pancho Ferrara, Mirta Groshaus, Raquel Jaduszliwer, Marta L'Hoste, Beatriz López, Sol Pelaez, Nina Stein y coordinado por Ignacio Lewkowicz. Disponible en: [www.estudiolwz.com.ar/protoWeb/lwz03/smn/Viern/ViernesGenPolWeb.pdf](http://www.estudiolwz.com.ar/protoWeb/lwz03/smn/Viern/ViernesGenPolWeb.pdf)
- Marcus, George 1989 "Imagining the Whole. Ethnography's Contemporary Efforts to Situate Itself". *Critique of Anthropology* 9(3):7-30.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. 1996. "La juventud es más que una palabra". En **La juventud es más que una palabra**. Margulis (ed.), Biblos, Buenos Aires: 13-30.

- Maybury-Lewis, David. 1974 [1967]. **Akwē-Shavante Society**. New York, London, Toronto: Oxford University Press.
- Müller-Dempf, Harald K. 1991 "Generation-Sets: Stability and Change, with Special Reference to Toposa and Turkana Societies" En *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, University of London, Vol. 54, No. 3, pp. 554-567.
- O'Connor, Alan. 2003. "Punk Subculture in Mexico and the Anti-globalization Movement: A Report from the Front" En *New Political Science*, vol 25, nº 1: 43-53
- Phillipov, Michelle. 2006. "Haunted by the Spirit of '77: Punk Studies and the Persistence of Politics" En *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*, vol. 20, No. 3, September 2006, pp. 383-393
- Radcliffe-Brown, A. R. 1929 "13. Age Organization-Terminology" En *Man*, Vol. 29, p. 21.
- Radovich, Juan Carlos 1992 "Política Indígena y Movimientos Étnicos: el caso Mapuche". En *Cuadernos de Antropología*, vol. 4, Universidad Nacional de Luján, Luján: 47-65
- Radovich, Juan Carlos y Alejandro Balazote 2000 "Mapuches en Neuquén: conflictos en el orden económico y simbólico". En **El resignificado del desarrollo**, Buenos Aires: UNIDA.
- Ramos, Ana 2004. ""No reconocemos los límites trazados por las naciones". La construcción del espacio en el Parlamento mapuche-tehuelche". *Meeting of the Latin American Studies Association*, October 7-9, Las Vegas, Nevada.
- Ramos, Ana y Walter Delrio 2005. "Trayectorias de oposición. Los mapuches y tehuelches frente a la hegemonía en Chubut". En Briones, Claudia (comp.) **Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad**, Buenos Aires, Antropofagia: 79-118.
- Reguillo Cruz, Rossana. 2000. **Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto**. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Satué, Francisco Javier. 1996. **Sex Pistols. El orgullo punk**. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Svampa, Maristella 2001. "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal". En **Desde abajo. La transformación de las identidades sociales**. Buenos Aires: Biblos y Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- Svampa, Maristella y Claudio Pandolfi 2004 "Las vías de criminalización de la protesta en Argentina" En *OSAL Observatorio Social de América Latina*, Año 5 nº 14, mayo-agosto, Buenos Aires, CLACSO: 285-296
- Traber, Daniel S. 2001. "L.A.'s 'White Minority': Punk and the Contradictions of Self-Marginalization". En *Cultural Critique*, nº 48: 30-64
- Turner, Victor. 1980. "Entre lo Uno y lo Otro: el período liminar en los 'rites de passage'". En **La selva de los símbolos**. Siglo XXI. Madrid.
- UNC-APDH. 1996. **Defensa y Reivindicación de Tierras Indígenas**. Proyecto Especial de Investigación y Extensión D015 F.D.C.S. Período 1/3/94–30/4/96 (Neuquén) Informe Final.
- Valverde, Sebastián. 2003. "Etnicidad y lucha política: Las organizaciones indígenas de Río Negro". En *I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Antropología Social*, Buenos Aires: Sección de Antropología Social, FFyL, U.B.A, Publicación en CD.

*Courrier International.* 4/5/05. “Les Mapuches de Patagonie redressent leurs cretes”, nº 757

Equipo de Comunicación MapUrbe 2005. “Los Mapunkys y los mapuheavy: voces de la periferia” En *Asuntos Indígenas*. Copenhague: IWGIA. pp. 6-9

*Diario Bariloche* 17/9/92 “La noche de los lápices. Mantener el recuerdo para que nunca más se repita”, nota de tapa y página 3.

13/11/92 “Boleto estudiantil”, página 13.

14/9/93 “La noche de los lápices y sus ecos barilochenses. ‘Somos los hijos de los muertos y tenemos que aprender a luchar solos’”, Suplemento Joven.

17/9/93 “El ‘No’ de los estudiantes”, página 21.

*Diario Río Negro* 30/9/84 “UNC: estudiantes fijan su posición por el presupuesto” página 11.

3/9/85 “Podrían votar 17.000 jóvenes”.

9/9/85 “Postura del PC por el voto de menores”.

23/9/85 “Voto a menores: adhiere la JR”.

27/9/85 “Voto a menores: jóvenes cuestionan”.

1/9/87 “Estudiantes ocupan el CRUB”.

16/9/87 “‘Indignación’ de la APDH”.

18/9/87 “Marcha estudiantil contra las amenazas en Bariloche”, página 8.

29/9/87 “Guitarreada estudiantil”.

1/9/88 “No son radios clandestinas”.

17/9/88 “Marcharon estudiantes por el boleto congelado en Neuquén”, página 12.

25/9/91 “Abucheos a Massaccesi”, página 9.

16/10/95 y 17/10/95 Sección de noticias Regionales.

17/4/97 “Apuntan a ‘regionalizar los reclamos’”, página 18.

8/12/98 “Estudiantes denuncian presiones en Bariloche”, página 30.

Ivpress 2003. “Bariloche, Territorio Mapuche”. Disponible en:

<http://argentina.indymedia.org/news/2003/05/106716.php> bajado el 27-9-05

NACLA (North American Congress on Latin America) *Report on the Americas* 2006 “Mapuche, Mapunkys, Mapuheavy” vol. 39, nº6 may/june, por el Equipo de comunicación MapUrbe. pp 48

Página 12. 24/4/05. “Un movimiento indígena joven en las ciudades del sur. Los Mapuches Punk” por Andrea Ferrari, Suplemento Sociedad.

Scandizzo, Hernán 2004. “Tratamos de volver a nuestra raíz desde el cemento”. En *Latinoamerica-online. Popoli Indigeni*. Mariella Moresco Fornasier (dir.). Milan. Disponible en:

<http://www.latinoamerica-online.info/soc04/indigeni23.04.html> bajado el 27-9-05